

y colecciones; y Monografías. Termina con un índice analítico y otro de nombres.

M. Lluch-Baixauli

AA. VV., *Dominicos en Mesoamérica, 500 Años*, Provincia Santiago de México, (Suplemento de la Revista «Analogía Filosófica»), México 1992, 583 pp., 16 x 21.

Con ocasión del V centenario de la Evangelización de América, surge la idea de una publicación conjunta entre las provincias de Santiago de México y la de Teutonia de Alemania de la Orden de Predicadores (O. P.), con la finalidad de ver el aporte de aquellos dominicos que iniciaron esta tarea evangelizadora en el nuevo mundo y, de esta manera, fortalecer en los tiempos actuales el carisma dominicano, sobre todo en tierras mexicanas. La publicación en México estuvo a cargo del Instituto histórico de la provincia y de la regencia de estudios. En líneas generales, se quiere reavivar y resaltar la entrega y el sacrificio de aquellos Obispos, pastores de almas, teólogos, misioneros, etc. de la provincia de Santiago.

El libro contiene cuatro partes; de ellas ciertamente la primera es la más extensa e importante por su contenido teológico y por su rigor científico. La I parte contiene una selección de temas dominicanos, en los que se reconoce la intervención de la Orden de Predicadores en la formación humana y católica de América, especialmente en los territorios Mexicanos de Oaxaca y Chiapas. Sobresalen varios artículos del Padre Enrique Ruiz Maldonado O. P., que escribió en el año 1977 sobre Bartolomé de las Casas y su decidida opción por los indígenas. Como bien sabemos,

Fray Bartolomé denunció las crueldades cometidas y predicó por doquier la justicia; y llegó incluso a proponer vías de solución frente a la guerra y a la encomienda. De los quince artículos de esta parte, cinco son realizados por el P. Mauricio Beuchot O. P., en los que trata aspectos de la teología de Bartolomé de Ledesma, Pedro de Pravia, Tomás de Mercado, Julián Garcés y Juan Ramírez, todos ellos dominicos. Las fuentes empleadas por los diversos autores son especialmente las actas de los capítulos provinciales y las crónicas de Fray Agustín Dávila Padilla y Fray Alonso Franco.

La II parte está dedicada a los monasterios de las monjas dominicas fundados en México desde el mismo siglo XVI hasta nuestros días. De estos los más importantes son: el monasterio de Santa Catalina de Siena en Puebla, el de Santa Catalina de Siena en Oaxaca y el de Santa María de Gracia en Guadalajara. Han contribuido a la educación de las niñas y jóvenes mexicanas.

La III parte trata de las Misiones Dominicanas en Baja California, desde el año 1773 a 1850. En estos territorios los dominicos continuaron la obra de los Jesuitas y Franciscanos, dedicándose a la fundación de nuevos centros de Misión (22 centros). Al final de esta parte aparecen unas listas de las fundaciones de centros misionales, de los misioneros que participaron y de los padres vicarios provinciales encargados de orientar el trabajo.

En la IV parte se ofrecen los datos biográficos de los principales cronistas de la provincia de Santiago y se culmina con una breve periodización de la historia de la provincia dominicana de Santiago de México.

Es interesante este estudio porque ofrece una visión general de muchos temas que hoy en día se redescubren y se

intentan profundizar, como es el caso de tantos investigadores lascasianos o de muchos otros que se inquietan por las misiones en Latinoamérica. Aquí pueden encontrar orientación y ayuda para lanzarse al inmenso mundo dominicano.

M. Sarmiento

AA. VV., *Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del III Congreso Internacional*, ed. Deimos, Madrid 1991, 852 pp., 17 x 24.

Este volumen contiene 35 trabajos correspondientes a las ponencias y comunicaciones presentadas en el III Congreso Internacional celebrado en el convento de Santa Cruz la Real de Granada los días 10 a 14 de septiembre de 1990, organizado por la fundación «Instituto Bartolomé de las Casas» de los dominicos de Andalucía y los dominicos de la misma ciudad de Granada. Se puede decir que es continuación de los dos anteriores Congresos: el primero celebrado en Sevilla en 1987 y el segundo en Salamanca en 1989. Ellos centraron esfuerzos por tener una visión general de la actividad de la Orden en América en el ámbito intelectual y misional, con incidencia especial en el siglo XVI. Ahora bien, los esfuerzos de este tercer Congreso se van a centrar en el siglo XVII, un siglo tan interesante pero a la vez tan desconocido y poco estudiado. Los tres son un verdadero aporte cultural al V centenario de la Evangelización en América.

El siglo XVII es considerado por varios historiadores como un período de decadencia de las órdenes religiosas en América, y como consecuencia de ello observan un decaimiento misional. Tal afirmación debe ser matizada y confrontada con la realidad histórica

para no falsear la historia y hacer caer en descrédito la actividad de las distintas órdenes religiosas; en este caso para no minimizar la labor cumplida por los dominicos en dicho siglo. Las fuentes que emplean los diversos autores —muchos de ellos provienen de la Universidad de Sevilla— son documentos del Archivo General de Indias, y dentro de ellos como base fundamental se consultan las visitas canónicas de los Prelados a sus respectivas diócesis o territorios a su cargo.

Este siglo, como lo expresan Isabel Arenas y Carmen Cebrián en su estudio «La Orden dominicana en el mapa Americano del siglo XVII», está caracterizado por la labor de asentamiento y expansión hacia los núcleos más rebeldes y sobre todo en territorios nuevos. Los problemas concretos ciertamente limitaron la actividad apostólica, pero no la anularon, como fue el caso de las parroquias que se disputaban los seculares con los regulares. La Orden no quedó al margen de tan debatidos asuntos, pero esto no frenó su continua preocupación por predicar el Evangelio.

Los dominicos asumieron nuevas responsabilidades al crear varios monasterios, universidades, hospitales y, en definitiva, a organizarse mejor en nuevas provincias. Las principales zonas de expansión de la Orden fueron: Sierra Gorda y Tabasco en México, Barinas y Apure en Venezuela, y el Darién en Colombia, sin descuidar claro está los territorios ya evangelizados desde el siglo anterior.

Es interesante resaltar que dentro de la temática del Congreso se hace referencia a la evangelización de Filipinas y su vinculación con la Orden de Predicadores. Este Congreso da luces, abre horizontes, aporta elementos que estaban en la penumbra para valorar adecuadamente la obra de los dominicos en el siglo XVII y así poder juzgar mejor